

## Sección Oficial

### Documentos Episcopales

#### El Sr. Nuncio visita nuestra Diócesis

“Me llevo vuestro afecto, vuestra simpatía, vuestra hospitalidad, mas una cosa no puedo llevar, mi corazón que lo dejo entre vosotros”. Si Cervantes no hubiera descubierto la apacibilidad de nuestra ciudad, capaz de enhechizar la voluntad de quien ha gustado de ella, tacharíamos de diplomática y retórica la afirmación del Sr. Nuncio. Y es que Salamanca cuando, como en este caso se trata de la visita del representante de la Santa Sede en España, sabe abrir sus ricos cofres llenos de tesoros charros y ofrecérselos al visitante. Sabe vestirse de gala y lucir sus piedras doradas en toda su riqueza. Es así Salamanca, hospitalaria, sosegada, inteligente, monumental y bonita. No es extraño que al peregrino se le pose delicadamente en sus zapatos el polvo dorado que el suave viento arranca de sus edificios de oro y se tiñan sus vestidos de rojo al contacto con los corazones charros. Algo de esto debió experimentar Santa Teresa cuando quiso dejar junto a los salmantinos su cuerpo y su corazón y algo parecido también ha sido lo que a Monseñor Riberi le ha ganado el corazón y lo ha dejado en Salamanca. Es un eco cantado del amor entre Roma y Salamanca, por el poeta :

El *Rey Sabio* rindióla su diadema  
mil príncipes ante ella se postraron.

*De su amor los pontífices por lema  
sus armas con las suyas coronaron.*

Estrecho fue a su gloria el ancho mundo  
y en la ciega ignorancia tenebrosa  
era de ciencia manantial fecundo,  
estrella del saber esplendorosa.